



EDGAR ORLANDO MARTINEZ MENDOZA

Director Ejecutivo de la Cámara de Usuarios de Zonas Francas

Profesional en Comercio Internacional, Se ha desempeñado durante 10 años en la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales. Como Asistente administrativo del Director General del Fondo Rotatorio de Aduanas, Asistente del Administrador de Aduanas de Bogotá y Jefe de la Oficina de Control Interno de la Aduana Nacional. Así mismo laboró en el Instituto Colombiano de Comercio Exterior INCOMEX. Durante 5 años en donde se desempeñó como Jefe de la Oficina de Atención al Usuario, Subdirector de Operaciones y Director General (e). Estuvo como Subgerente General de la Zona Franca de Bogotá durante 1 año

Desde hace 20 años hace parte de la ASOCIACION NACIONAL DE EMPRESARIOS DE COLOMBIA como Director Ejecutivo de la Cámara de Usuarios de Zonas Francas, además ha ocupado los siguientes cargos: Secretario del Comité de Zonas Francas de las Américas, Director Ejecutivo del BASC Capítulo BOGOTA, Presidente de BASC COLOMBIA. También ha sido profesor universitario durante 15 años en legislación aduanera y comercio exterior.

LA ACTUALIDAD DE LAS ZONAS FRANCAS EN COLOMBIA

Las Zonas Francas colombianas creadas hace cerca de 60 años han jugado un papel importante en la creación de una plataforma industrial en el país y ha sido objeto de varias reformas estructurales. La última se realizó en el año 2005, lo que le ha permitido constituirse en una de las opciones más importantes para que la industria pueda adelantar importantes inversiones en el país y a dinamizar muchos sectores de la economía. Los incentivos que reciben han generado más de 300 mil empleos y aportan divisas por más de 5.000 millones de dólares, a través del comercio exterior que realizan 960 pequeñas y medianas empresas en las 112 zonas francas del país.

Además del impacto económico y social, las zonas francas aportan grandes beneficios a las regiones donde se localizan, generando impuestos locales y nacionales que promueven el crecimiento y desarrollo de importantes infraestructuras para el país. Para los empresarios constituye un salvavidas y motor de crecimiento que sin duda deben aprovechar al máximo, pues a través del mismo se genera competitividad y encadenamientos industriales que reducen la estructura de costos.